

Tatuajes como "Marcas Simbolizantes"¹

Por Hilda Catz²

hildacleliacatz@gmail.com

Artículo Recuperado de la Revista de Desvalimiento Psicosocial de UCES

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25915266/hfgr6yym8>

RESUMEN

Como psicoanalistas en la actualidad, nos enfrentamos con problemáticas diversas que nos demandan posicionamientos diferentes. Los últimos veinte años, acompañados por una cierta robotización del individuo en Occidente, podemos observar como que va perdiendo dimensión el cuerpo tangible frente a la explosión de las imágenes digitalizadas, donde se perfila la demarcación corporal, como la demarcación generacional, pero sobretodo nos encontramos con un mundo que no busca un interlocutor con intención significativa y comunicativa.

ABSTRACT

As psychoanalysts today, we face diverse problems that demand different positions from us. The last twenty years, accompanied by a certain robotization of the individual in the West, we can observe how the tangible body is losing dimension in the face of the explosion of digitalized images, where bodily demarcation is outlined, as well as generational demarcation, but above all we find ourselves with a world that does not look for an interlocutor with significant and communicative intention.

¹ Artículo original recuperado de la Revista de Desvalimiento Psicosocial de UCES. Vol. 10 Núm. 1 (2023).

² Miembro titular en función didáctica APA. Coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes APA. Profesora de Seminarios APA. Profesora Titular invitada de la escuela Inglesa y Francesa USAL. Escritora y artista plástica.

RESUMO

Como psicanalistas hoje, enfrentamos diversos problemas que exigem de nós posições diferentes. Nos últimos vinte anos, acompanhados de uma certa robotização do indivíduo no Ocidente, podemos observar como o corpo tangível vai perdendo dimensão face à explosão das imagens digitalizadas, onde se delinea a demarcação corporal, bem como a demarcação geracional, mas sobretudo nos encontramos com um mundo que não procura um interlocutor com intenção significativa e comunicativa.

“Yo sé que por el cuerpo andan pensamientos. Yo sé que por el cuerpo andan pensamientos descalzos, y no todos suben a la cabeza y se visten de palabras”

Felisberto Hernández.

Desarrollo

La palabra inglesa tattoo viene del término polinesio tatau lo cual significa la sensación de ser golpeado y también proviene de una palabra derivada del polinesio que es Tohu, padre de la noche y creador de todos los dibujos de la tierra (Salamone, 1994).

Desde tiempos remotos se han definido así lugares y funciones, tanto sociales como sexuales, como una forma de implorar a los dioses en busca de protección frente a los espíritus demoníacos. De esa forma, tatuajes, perforaciones, pinturas, peinados, accesorios y vestidos estarían estrechamente interrelacionados entre sí, constituyendo diversas imágenes que no son superficiales, sino que como en un caleidoscopio, estructuran el cuerpo de una época y en una cultura determinada.

Adquieren relevancia durante la adolescencia, etapa de la vida de extrema vulnerabilidad, caracterizada por la depresión y los avatares de la transformación de los objetos de amor originales. Por lo tanto, en muchos casos también pueden detectarse como cicatrices de heridas en su andamiaje identificadorio, que en algunos casos, nos develan el armado cultural del cuerpo erógeno en su delicado equilibrio inicial.

Este trabajo es el resultado de investigar en la clínica estos procedimientos que se realizan en el cuerpo los adolescentes y adultos jóvenes, aunque tampoco privativo de estos grupos etarios. Los tomaré como cicatrices reveladoras que tienen que ver, desde mi punto de vista, principalmente con las problemáticas planteadas en torno a las particularidades de las inscripciones parentales en nuestra cultura.

En la mayoría de los casos, los tatuajes son vivenciados como pieles protectoras, que sostienen y cubren de intensas ansiedades, intento legitimar desde su propio lenguaje, estas manifestaciones culturales, sociales e individuales; que constituyen verdaderos puntos cruciales entre lo somático y lo psíquico, entre biología e historia del individuo.

Puede observarse que muchas veces buscan de alguna forma legitimar o expresar identidades que sienten en peligro de desintegración, como también un espacio de producción de subjetividades cifradas en un plano ontológico que despliegan segmentos espacio-temporales autopoiéticos. Esto último se refiere , por ejemplo a adolescentes que crean sus propios emblemas identificatorios, ante la falta de sus referentes significativos, y la ausencia de valores e ideales transmitidos por la cultura. He podido observar que el tatuaje en la mayoría de los casos, adquiere además relevancia de testimonio porque inscribe una pertenencia, la inscripción del sujeto en una historia personal para ser heredero de una cultura y de un linaje. Los tatuajes desde mi perspectiva pueden ser conceptualizados como cicatrices reveladoras, como “Marcas Simbolizantes” (Catz 2011). en tanto inscripción y/o desciframiento de duelos en un espacio potencialmente creativo que suscribo particularmente a los déficits de las inscripciones parentales en nuestra cultura. Parafraseando a Dejours que habla de las enfermedades psicósomáticas como ”Somatizaciones Simbolizantes”, hablo de las “Marcas Simbolizantes” que tienen la potencialidad de abrir el camino a las representaciones mentales necesarias para que se produzcan los conflictos psíquicos.

Con respecto a la temática planteada en torno a las inscripciones parentales, me pareció particularmente interesante tomar en cuenta lo investigado por A. Garma (1961), quien plantea que fue característico del arte más primitivo la ornamentación sobre el cuerpo humano, en sus dos formas de vestidos y de tatuajes. Fue creado por las madres prehistóricas la ornamentación sobre el cuerpo humano, con la finalidad de seguir otorgando mágicamente a sus hijos, ya nacidos, todo el apoyo que les fue posible darles durante su vida intrauterina. Dibujaban sus

cuerpos con tintas vegetales, para protegerlos de los animales salvajes, al mismo tiempo que los vestían y cubrían siguiendo los parámetros del contexto social en que se hallaban.

Esta protección debió seguir tomando diferentes aspectos en el transcurso de las diferentes edades del individuo, que al crecer ya no precisó la protección materna, sino más bien la independencia de ella. Esto último fue dando origen a los ritos de la pubertad, difundidos en todos los pueblos, tanto primitivos como civilizados, donde pueden encontrarse lo que sería “las marcas” de ese proceso en un amplio abanico de posibilidades creativas.

Según el autor mencionado, se han demostrado mediante estudios psicoanalíticos de la pubertad, que uno de sus significados más profundos es el de señalar así el paso, la marca del pasaje de la madre al padre. (pág. 20-21). O sea, que desde tiempos inmemoriales existió y sigue existiendo, como se comprueban en momias halladas, que ya tenían hechos tatuajes con finalidades en general se cree que terapéuticas, en distintas partes del cuerpo. También se usaban con finalidades punitivas, discriminatorias, pero además creativas y ornamentales.

Podría pensarse que debido a los déficits parentales la cadena de la transmisión psíquica en la actualidad se hallaría en algunos casos, seriamente perturbada, ya sea por la ausencia de inscripciones simbólicas o por la hiper-presencia de antecesores que pretenden ser clonados por su descendencia; donde aparece pervertido en mandatos fanáticos y nepotismos esclavizantes. Evidenciando una existencia muda que se transmuta en la piel, y poseen una verdadera elocuencia ontológica entre el determinismo socio-cultural y la historia singular que implica por lo menos tres generaciones. El tatuaje adquiere así relevancia de testimonio, donde la palabra cede el lugar a la imagen, que no siempre vale más que mil palabras, salvo que estemos dispuestos a encontrarlas.

Presentación de un caso clínico:

Trabajando con pacientes, hubo un caso que por sus características marcó para mí la necesidad de investigar qué es lo que podría estar significando un tatuaje.

Daniela era una adolescente de 16 años que se presentó vestida con un estilo “heavy metal”: con cadenas, aros en distintas partes del cuerpo, ropas oscuras, el pelo de color violeta y una actitud desafiante y provocativa. Desde el primer momento Daniela trataba de

impresionar con su vestimenta, con sus actitudes de desprecio y burla constantes, como si fuese una forma de lo que en francés se denomina: "Pour épater le burgeois" (Para espantar al burgués).

Fue su madre quien pidió la consulta ya que nunca hasta ese momento había podido lograr que Daniela empezara un tratamiento pese a las reiteradas tentativas con diversos profesionales, a los que decía que ella iba "matando". Según su relato la joven tenía una conducta impulsiva autodestructiva, síntomas de anorexia y bulimia, dificultades en el rendimiento escolar y de relación con sus compañeros. Daniela es enviada a la consulta por el Juez de Menores tras tres episodios de coma alcohólico por los que se la había hospitalizado. La madre me contó que cuando su madre lloraba solía decirle: "Guarda las lágrimas para cuando me muera".

En principio los padres tenían una actitud desaprensiva con respecto a los síntomas de la hija, principalmente el padre poniendo una serie de inconvenientes con respecto al mismo, y sobre todo provocando una sensación de rechazo frente a su falta de empatía con el padecimiento de la misma, con total desconexión de la gravedad de la situación. Se separaron cuando Daniela tenía 4 años, y su hermanito 9 meses y conformaron en su momento una pareja inestable y conflictiva, caracterizada por el abandono y la desatención afectiva principalmente.

Cuando la niña nace, para la madre su majestad no fue el bebé, sino su trabajo al que se dedicó en extremo, según sus palabras, movida por la inseguridad que le generaba la relación entre ellos. No obstante pudo amamantar 1 año a Daniela, ayudada por la abuela materna. Al mismo tiempo, luego de tener el segundo hijo, el padre empezó a alejarse cada vez más y se va a vivir al exterior, hecho que desestabilizó totalmente el vínculo con los mismos.

En su primera entrevista, Daniela portaba en su espalda un tatuaje recién hecho porque todavía estaba cubierto con gasas, que representaba a un extraño monstruo que se cuidaba mucho de mostrarlo a su familia. Lo que considere su disfraz de irreverencia despertó en mí sentimientos de ternura, que inmediatamente establecieron como un puente invisible donde el acercamiento se hizo posible. Se abrió así una comunicación silenciosa que luego se hizo palpable en el despliegue de la primera entrevista y a lo largo de su proceso terapéutico.

Comencé trabajando con la técnica del garabato de Winnicott, que pese a su sorpresa, fue diseñando un tratamiento posible. En hojas de papel y con dos colores diferentes, le ofrecí

elegir entre el negro y el rojo y le propuse hacer un garabato con los ojos cerrados y luego ella o yo los completábamos, según quien empezara y así sucesivamente.

Los garabatos como si fueran dibujos que comenzaban a entrar en movimiento, fueron abriendo un camino de encuentro ya que ella empezó a interesarse por esas imágenes, que habían comenzado como un juego compartido desde la primera entrevista.

A diferencia de los tatuajes, los garabatos se podían transformar poniendo así en movimiento lo que yo consideraba que estaba como congelado dentro de ella, sentimientos, miedos, terrores sin nombre, a la espera de un espacio para poder darle palabras. Pienso al tatuaje como un “duelo congelado”, detenido en su elaboración por no haberse dado las condiciones necesarias en el entorno para realizarla. Tomo el concepto de Winnicott(1958) sobre lo que él denomina situaciones de fracaso congeladas, a la espera de un espacio para poder transicionarlas.

Pude detectar que detrás de su arrogancia y actitud de omnipotencia, se encontraba un pedido desesperado de auxilio, para poder liberarse de lo que se fue vislumbrando como temores muy profundos que la embargaban. En el transcurso del tratamiento se fue haciendo trabajar su memoria y su historia, que se encontraba como encapsulada en esas marcas inscriptas en su piel, que hablaban desde una mirada psicoanalítica de un desgarró que creativamente se fue transformando en lenguaje.

En las primeras entrevistas con Daniela utilicé la técnica del garabato de Winnicott, en tanto gesto espontáneo, y como todo gesto espontáneo autobiográfico, aunque no en un sentido literal. La invité a hacer los garabatos, sabiendo que su reacción iba a ser de burla, ya que yo podía ser más “loca” que ella al tratarla como lo que era, una adolescente de 16 años, muerta de miedo, y comenzamos. Expongo aquí los garabatos y dibujos de la primera entrevista.

Consiste en que el terapeuta se ofrece a hacer un garabato con los ojos cerrados y el entrevistado tiene que tratar de completarlo con lo primero que se le ocurra, como regla fundamental, y luego se invierte la situación y continúan intercambiando los lugares. Utilizo dos colores, el negro y el rojo, dejando la elección a Daniela, que prefirió el color negro.

El primer garabato que completa, a partir de mi garabato es lo que denomina: “la cicatriz”, contando detalles cruentos con respecto a la costura de la misma, y solazándose con

los mismos. Pueden detectarse en ella cicatrices de profundas heridas en su andamiaje identificadorio, como aparecen reflejadas en el primer garabato, el de la cicatriz.

Figura 1.

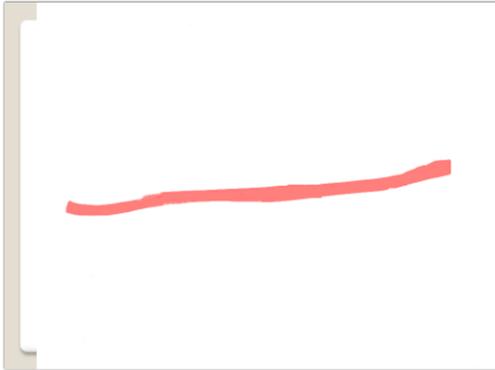
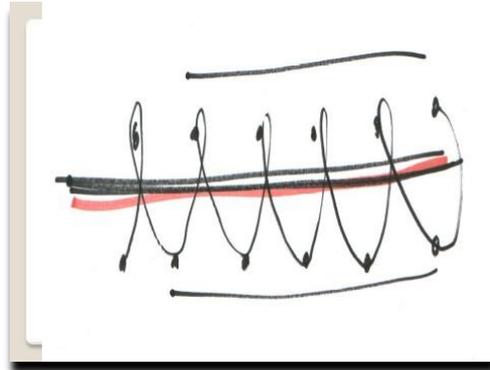


Figura 2

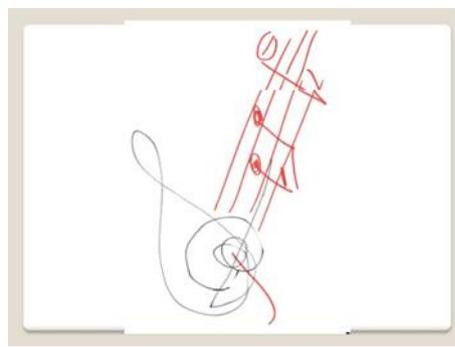


En el segundo, que yo completo a partir de su garabato, le digo que veo una clave de sol, y le pregunto si sabe tocar algún instrumento, a lo que me responde que sí, guitarra. Pero porvenir aquí se lo pierde. Yo consideré que hay un porvenir que se lo está perdiendo, pero no por venir, sino todo lo contrario y la música podía ser válida para empezar a encontrar algunas notas acordes en el vínculo terapéutico. Me contó una canción de un viejo marino con una carabina que aterrorizaba a la gente, relato que luego adquirió ribetes particularmente trágicos al desanudarse algunos núcleos de sus ancestros tanto maternos como paternos.

Figura 3



Figura 4

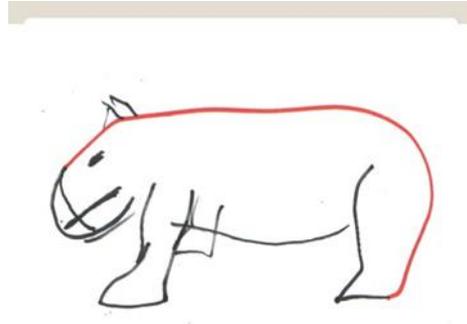


En el tercer garabato, a mi línea ella la completa haciendo un animal, situación que evidenciaba que empezaban a aparecer aspectos de ella ligados a lo instintivo y agresivo de una forma simbólica.

Figura 5



Figura 6



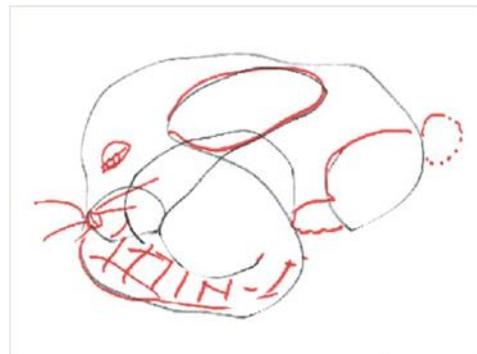
En el cuarto garabato, yo completo sus líneas con lo que me pareció que era un conejito de peluche sobre una almohada. Daniela estalla en carcajadas, diciendo que ella es una conejita, pero de lo que en esa época se llamaba la Revista "Play boy", con fotos de mujeres desnudas. Yo sabía de su posible reacción ante mi asociación, pero este garabato tuvo luego un derrotero inesperado cuando tuvimos las entrevistas de binomio con su madre, ya que entró corriendo y me pidió la carpeta.

Acto seguido buscó el garabato de la conejita y dijo, viste mamá, es igual a la que tengo debajo de la cama, que me la regaló papá cuando era chiquita. La de peluche de color rosa. Aparecía así de manera inesperada, su objeto transicional.

Figura 7



Figura 8

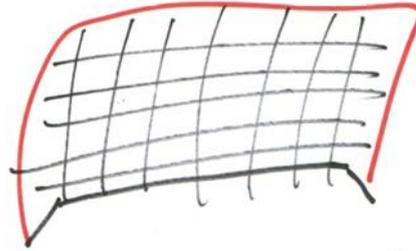


El quinto garabato lo completa ella haciendo un arco, con lo que me pareció que demarcaba la posibilidad de empezar a jugar el partido de un proceso terapéutico posible, había un arco simbólico hacia dónde tirar, una red en ese arco, que no estaba vacío ni vaciado por sus ataques destructivos y omnipotentes.

Figura 9



Figura 10



El sexto garabato no fue un garabato porque pidió dibujar sola, e hizo la calavera que empieza a delimitar el camino hacia donde empezábamos a dirigirnos en el oscuro laberinto de su mundo interno. Sus temores más profundos y sus experiencias más penosas.

Figura 11

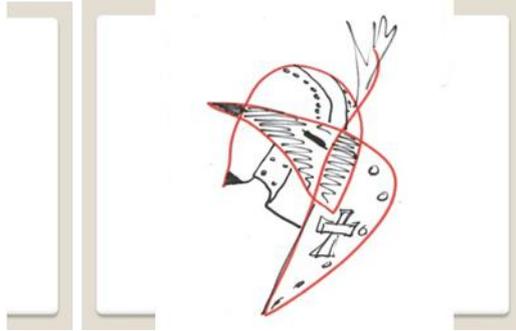


El séptimo garabato , a partir de mis líneas es el que representa según sus palabras, el casco de un soldado de las cruzadas y el escudo, acercándonos cada vez más a sus zonas conflictivas, en guerra metafóricamente hablando.

Figura 12



Figura 13



El octavo garabato, prácticamente lo hace sola, y aparece el pañuelo de las madres de Plaza de Mayo, descubrimiento que la asombra, que a mi entender representa a los hijos desaparecidos, pero en relación a como se sentía ella respecto de la mente de sus padres.

Figura 14

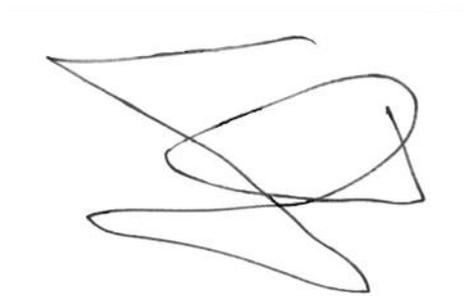
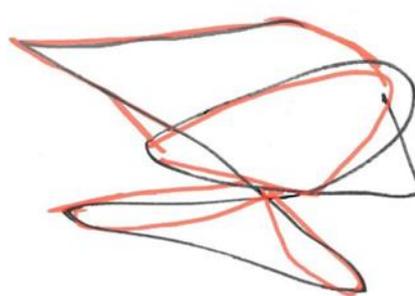


Figura 15



Y por último hacemos un garabato contado que consistió en escribir lo que apareciera a partir de: *Había una vez...y escribió:” un perro que mordió a una nena en el talón, y ella se escapó para no enfrentar su muerte, y se fue bien lejos para no encontrarse con nadie conocido que le recuerde su pasado que tanto odiaba...”*

Luego me dice que quiere hacer un dibujo y realiza lo que vendría a ser un dibujo libre, que es lo que promueve Winnicott con su técnica, la expresión de la propia creatividad, el objeto transicional y el material de los sueños.

Figura 16



Podemos ver una niña en una plaza al anochecer, sola, como atada a una hamaca, con unos interrogantes inquietantes de unos pasos en un camino de costado, en un ambiente que trasunta soledad y desamparo. Las asociaciones de este dibujo fueron que ella acostumbraba a escaparse a una plaza de noche y quedarse sola, sabiendo que es peligrosa la zona.

Luego se larga a llorar y relata una situación terrible que vivió, y que no había podido contársela a nadie en toda su dimensión. Estando de vacaciones con su padre, había sido violada por dos muchachos sin poder reaccionar ni recordar con claridad el hecho, porque previamente la habían hecho tomar alcohol en cantidades. Daniela estuvo de acuerdo en que lo hablemos con su madre estando ella presente, y fue en esa sesión de binomio que sucedió lo acontecido con la conejita que se hacía pasar por coneja de play boy y estaba simbólicamente debajo de la cama, representando su primer objeto transicional.

Esta situación resultó ser la resultante de una larga historia de violencia, incluso a nivel transgeneracional ya que sus abuelos paternos eran seres muy aislados con crueles experiencias vividas en la guerra. Por otro lado a su vez, el padre de Daniela era un hombre violento y con una personalidad hipomaniaca, desvinculado de su familia de origen y de sus hijos, con los **que** mantenía una forma transgresora que podría calificarse de incestuosa en el trato, especialmente con ella, dejándolos simbólicamente huérfanos.

Por otro lado, hay un hecho que era desconocido por Daniela, que me lo comunica su madre en privado, después que se entera de lo que le pasó a su hija, que es el siguiente: Su

abuelo materno era un hombre muy desequilibrado, paranoide, que amenazaba con matar a sus hijos mientras dormían, hasta que pese a infructuosos tratamientos que recibió, terminó suicidándose. Puede considerarse que se trata de un secreto que sin duda está presente en sus conductas de riesgo suicidas, y en la falta de continencia parental respecto de estas.

O sea que, podría decirse que su supuesto ángel de la guarda representado por la bruja tatuada en su espalda representaba entre otras posibilidades, esta conducta delirante de su abuelo materno y disparando en Daniela todo tipo de actuaciones autodestructivas.

Como puede verse en la viñeta presentada el tatuaje evidencia una existencia muda que se trasmuta en la piel, como testigo que de lo no testimoniado, y lo destaco como “marca simbolizante” (Catz 2011) con potencialidad significativa, porque posee una verdadera elocuencia ontológica, entre el determinismo socio-cultural y la historia singular que implica por lo menos tres generaciones.

Luego de algunos años de tratamiento y de una evolución que podríamos considerar muy favorable, Daniela trajo un poema de Alejandra Pizarnik, poetisa argentina que tuvo un destino trágico ya que se suicidó siendo muy joven, titulado “Fiesta” y del que transcribo a continuación un fragmento:

“He desplegado mi orfandad
sobre la mesa como un mapa.
Dibujo el itinerario
Hacia mi lugar al viento
Los que llegan no me encuentran.
Los que espero no existen
Y he bebido licores furiosos
Para transmutar los rostros
En un ángel, en vasos vacíos”

Con este poema Daniela me estaba transmitiendo en toda su intensidad dramática cómo se había sentido antes de tratarse, sus intentos de suicidio, en una supuesta "fiesta" donde

desplegaba una conducta de riesgo que podríamos llamar maníaca por su exaltación, despliegue de omnipotencia y arrogancia.

Luego de unos años de terminado su tratamiento, me encontré con su madre de manera fortuita, y me agradeció con mucho cariño el trabajo que había realizado con su hija. Luego de contarme cómo se encontraba su hija, y lo bien que estaba, agregó al despedirse:

-Ah, además de ser una profesional muy exitosa, se hizo sacar el tatuaje que llevaba en la espalda, ese tatuaje horroroso que le ocupaba toda la espalda y que Ud. seguramente nunca vio.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (1987) *“El Yo-Piel”*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Bion, W. (1957). *Volviendo a Pensar*, Buenos Aires: Paidós, 1977.
- Wilfred R. Bion (1965). *Transformaciones*, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1972 (1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Catz, H. (2005). *La piel del trauma: acerca de los tatuajes, el "piercing" y las esscarificaciones*. Congreso en Rio de Janeiro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, IPA Congress, Rio de Janeiro 2005 Panel sobre tatuajes, presentación de la investigación a través de un caso clínico.
- Catz, H. (2011). *El trauma en la piel, Tatuajes, de las cicatrices mortíferas a las Marcas Simbolizantes*, Revista de Psicoanálisis- Asociación Psicoanalítica Argentina, LXVIII, nro. 4, Bs.As.
- Catz, H. (2012). *A partir de un garabato. La importancia del desarrollo de la técnica del Garabato de Winnicott y la aplicación a la consulta terapéutica, en el contexto socio-cultural actual*. Revista de Psicoanálisis. Asoc. Psicoanalítica Argentina, LXIX, N° 4, Bs.As.
- Catz, H. (2015). *Somos de la misma materia que los sueños*, Revista de Psicoanálisis. Asoc. Psicoanalítica Argentina, LXXII, nro.2/3, Bs.As.

- Catz, H. (2019). *“Tatuajes como marcas simbolizantes, la relevancia clínica de los tatuajes para el procesos Psicoanalítico”*, Ricardo Vergara Editorial, Bs. Aires.
- Cornwell, P. (1999) *Black Notice, New York: Putnam’s Sons*. Código Negro, Buenos Aires: Atlántica, 2000.
- Dejours, Ch. (1989) *Investigaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo-supresión y subversión en psicósomática*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1992, p 25
- Freud, S. Freud, S. Obras completas. Buenos Aires, Amorrortu, 1988, 24 vols. (1915). Duelo y melancolía, v. XIV, p.235
- Garma, A. (1961) "El Psicoanálisis del Arte Ornamental", Editorial Paidós. Bs.As., p.21 Green, A. (1972), *De locuras privadas*, Buenos Aires, Amorrortu,1990, p.35
- André Green. (1987), *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Aspectos fundamentales de la locura privada*, Buenos Aires, Amorrortu (1990) p. 157-162.
- Klein, M. (1947). *Contribuciones al Psicoanálisis*, Buenos Aires, Horne, 1964
- Klein, M. (1930) *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo*, p. 209.
- Klein, M. (1940) *El duelo y su relación con los estados maníacos depresivos*, p.279.
- Meltzer, Donald y otros (1975). *Exploración del autismo*. Buenos Aires, Paidós. Capítulo IX, p.197.
- Meltzer, Donald y otros (1975). *La dimensionalidad como un parámetro del funcionamiento mental. Su relación con la organización narcisista*, p.201, y "*La fenomenología de la identificación adhesiva en el autismo*", Buenos Aires, Paidós.1984.
- Salamone, L. (1994). *El tatuaje, una mirada encarnada*, *En La Prensa, suplemento profesional*,. December 6, 1994, p. 14, en Calderón Silva, L.G. (2014). *El tatuaje como elemento simbólico (graduation thesis)*. Facultad de Comunicación Social. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.

- Winnicott, D. (1958) *Collected Papers: Metapsychological and Clinical Aspects of Regression within the Psycho-Analytical Set-up*, London: Tavistock.
- Winnicott, D. (1958) *Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión en el tratamiento psicoanalítico*, en *Escritos de Pediatría y psicoanálisis*, Buenos Aires, Laia, 1979.
- Winnicott, D. (1971): *Realidad y Juego*. pp. 118.147 Barcelona, Gedisa, 1977.
- Winnicott, D. (1964- 1968), *El Juego del Garabato* (Amalgama de dos artículos: uno inédito, escrito en 1964, y el otro publicado en 1968, publicado en *Voices: The Art and Science of Psychotherapy*, vol. 4, N°1 (1968).